

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 77 ★ Octubre de 2014
Precio de Tapa: \$ 10.-



LA CONCIENCIA Y EL ESTADO DE ÁNIMO EN UNA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA

(Pág. 3)

LA VIGENCIA PLENA DE LA LUCHA POR EL PODER

(Pág. 8)

ALGUNAS CONDICIONES MATERIALES PARA EL SOCIALISMO

(Pág. 11)

LA LUCHA DE CLASES Y LA CRISIS DEL IMPERIALISMO

(Pág. 15)

En este nuevo número de **La Comuna**, presentamos cuatro artículos que tienen como objetivo profundizar el debate y la acción revolucionaria, en un contexto de la lucha de clases que se caracteriza por su vigorosidad, profundidad y precisión, no sólo en nuestro país sino en diferentes rincones del planeta. La época que nos toca transitar, está atravesada por **la más profunda crisis estructural del sistema capitalista mundial**. Se trata de una crisis que carcome las bases mismas de este sistema de organización social, poniendo en evidencia a los ojos de la humanidad, que la única *salida* que este sistema ofrece a los pueblos del mundo, es más explotación y el despojo a millones de personas, intentando prolongar su decadente existencia. El sistema capitalista mundial **está llevando a la Humanidad al desastre**. Nunca como en estas épocas, las consecuencias de un sistema explotador, expoliador, rapiñero, guerrero y reaccionario habían llevado al ser humano y a la Naturaleza a sufrir la amenaza de la extinción misma. El grado de **deterioro en las condiciones de vida de los pueblos del mundo** (incluidas las grandes metrópolis) y **la falta de perspectivas de progreso** para los mismos, es una cuestión que aparece en el primer orden del día; al punto que estas cuestiones no pueden ser soslayadas ni escondidas ni por la propia clase dominante.

Por eso, hoy más que nunca, la lucha por el poder no puede ir a la zaga de teorías reformistas que siempre dejan para *mejor momento* la lucha revolucionaria. Los revolucionarios no estamos para endulzarle el oído a las clases dominantes, hablando el idioma político que ellos desean o aceptando las reglas de juego que ellos proponen. Mucho menos para rebajar nuestras políticas al nivel que *"las masas pueden entender"*, en un acto de subestimación inaceptable a la capacidad de la acción de los pueblos. Muy por el contrario, los revolucionarios estamos para **desafiar y proponer políticas que apunten al corazón de la dominación de la burguesía**, a la disputa del poder político para destruir su Estado y sus ins-



tituciones y erigir, desde un nuevo Estado proletario, la construcción de **una sociedad sin explotadores ni explotados**.

Pero para que el movimiento de masas se lance en pos de lograr su tan ansiada meta de modificar categóricamente sus paupérrimas condiciones de vida actuales, debe visualizar como factible y alcanzable la posibilidad del cambio, que indudablemente deberá venir de la mano de **las ideas y el proyecto revolucionario** que el Partido proletario, debe contribuir a instalar, como primer abanderado, en el movimiento de masas, ayudando a que el mismo oriente su rumbo hacia **la conquista del poder**.

Sobre el nivel de conciencia política alcanzado en la actualidad, es posible y necesario la acción revolucionaria con las ideas y el proyecto revolucionario. Sin duda el mismo actuará como catalizador sobre el estado de ánimo de las masas para, en su punto de maduración, lanzarse irrefrenablemente a realizar *"hábilmente las acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes como para destruir, el viejo sistema capitalista previo hacerlo caer"*. ★

La Comuna

Revista teórica y política del **PRT**
Partido Revolucionario
de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XIII°
www.prtarg.com.ar

LA CONCIENCIA Y EL ESTADO DE ÁNIMO EN UNA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA

Una cosa es luchar revolucionariamente (es decir mediante la movilización y acción transformadora de masas) por atenuar las condiciones de vida extenuantes e indignas impuestas por el capitalismo al proletariado y el pueblo, al tiempo que se preparan las fuerzas y organizaciones para la toma del poder, y otra cosa es el engaño de "intentar" atenuar las contradicciones del sistema capitalista impuestas por sus leyes propias que nadie maneja, tratando así de perpetuar este modo de producción moribundo e históricamente caduco.

Estas dos concepciones son contradictorias y se oponen permanentemente en cada lucha que libra nuestro pueblo. La primera expresa la posición revolucionaria, proletaria, que encaja como un guante con las aspiraciones del movimiento de masas y su nivel de conciencia alcanzado en nuestro país. La segunda, es la ideología burguesa que se interpone como freno a las energías revolucionarias, y viene de la mano de sectores políticamente atrasados, o del oportunismo y el reformismo que son expresiones políticas lisas y llanas de la ideología burguesa.

El problema de la revolución no se resuelve en el plano de la conciencia sino en el plano de la acción de masas. La fuerza propulsora de la

historia, incluso de la religión, la filosofía, y de todo otra forma ideológica, no es la crítica, sino la revolución. Pero al ser la conciencia reflejo de las condiciones materiales de la vida de los hombres, al transformarse éstas, se transforma con ellas la conciencia social que incide en una nueva transformación de las condiciones materiales en el marco de la lucha de clases de los oprimidos y explotados contra la clase que sustenta el poder.

"En oposición al idealismo, el materialismo comprende a la conciencia como reflejo de la realidad. La conciencia es social por naturaleza; nace, se forma y desarrolla como parte de la actividad práctica, social del hombre, se incluye en esa actividad y es el aspecto de la interrelación entre el objeto y el hombre, interrelación que se da en la actividad práctica material" (1). La conciencia "es un producto social desde el principio mismo y seguirá siéndolo mientras existan los hombres en general". (2)

La conciencia política social es hoy el convencimiento de que este sistema **no ofrece ni ofrecerá soluciones ni mejoras duraderas a las condiciones de vida de las mayorías populares.** Es la búsqueda de una salida que permita acabar con el oprobio de la explotación, de la mise-

4 ria y de las carencias eternas; es el convencimiento de que se debe recorrer un camino para lograrla a través de esas acciones de masas (aunque el rumbo aún no esté claro para las mayorías); es la convicción de que todo se conquista a través de la lucha y la acción de masas.

El estado de ánimo, que por su parte es expresión de la conciencia social, pero no sinónimo de ésta, refleja la indignación por las condiciones de vida a las que nos vemos sometidos por el sistema; el odio a los representantes de la clase social que genera esas condiciones de vida; la rebeldía contra el Estado de la clase explotadora, su gobierno de turno e instituciones que sostienen con sus leyes -y su aparato represivo en general- esas condiciones de vida; el hartazgo de las situaciones de injusticia de todo tipo a las que se ven sometidos la clase obrera y el pueblo... Y al mismo tiempo, la alegría de lanzarse a la conquista de las aspiraciones sentidas socialmente, el regocijo del logro, la satisfacción del paso dado en el trayecto de un camino más largo, etc. En suma, la predisposición inmediata de las masas a efectuar las acciones de masas, es decir, **la lucha necesaria para revertir esas condiciones impuestas por el sistema que hacen insoportable, en este estadio histórico, la vida del pueblo.**

Así como la vida social es la que determina la conciencia social, siendo esta última un reflejo de aquella; la conciencia social, por su parte, es la base sobre la que se yergue el estado de ánimo. Pero, a la vez que la conciencia social modifica la conducta de masas que actúa sobre la vida social, transformándola, el estado de ánimo también actúa sobre la conciencia social modificando su situación y a la inversa, como ocurre con toda relación dialéctica.

Es útil y necesario conocer la interrelación dialéctica entre estos

términos para entender, y así poder influir con las tácticas y consignas adecuadas en cada situación concreta, el rumbo que debe tomar el movimiento de masas hacia una dirección única revolucionaria que vaya acercando pasos y acumule fuerzas revolucionarias hacia la toma del poder; el momento propicio para lanzarse; la intensidad de la acción, etc.

LA BASE MATERIAL O CONDICIONES OBJETIVAS

Para que la revolución sea posible es necesario la existencia de condiciones materiales ajenas a toda conciencia y voluntad de grupo, partidos o clases.

Al respecto, Marx definía la base material económica de la siguiente manera: *"Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social"*. (3)

Posteriormente, Lenin, definía tres "síntomas" de la base material social y política a saber: "1) cuando es imposible para las clases gobernantes mantener su dominación sin ningún cambio, cuando hay una crisis, en una u otra forma, entre las "clases Altas", una crisis en la política de la clase dominante, que abre una hendidura por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clase oprimidas. Para que estalle la revolución no basta, por lo general, que "los de abajo no quieran" vivir como antes, sino que también es necesaria que "los de arriba no puedan vivir" como hasta entonces; 2) cuando los sufrimientos y las necesidades de las clases oprimidas se han hecho más agudos que habitualmente; 3) cuando, como consecuencia de las causas mencionadas, hay una considerable intensificación de la actividad de las masas, las cuales en tiempos "pacíficos" se dejan expoliar sin quejas, pero que en tiempos agitados son compelidas, tanto por todas las circunstancias de la crisis como por las mismas "clases altas", a la acción histórica independiente". (4)

Pero el mismo Lenin advertía que para que se produjera la revolución, esos cambios objetivos debían estar acompañados por un cambio subjetivo, como es *"la habilidad de la clase revolucionaria para realizar acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes como para destruir (o dislocar) el viejo gobierno, que jamás, ni siquiera en las épocas de crisis "caerá" si no se lo "hace caer"*. (5)

LOS CAMBIOS OBJETIVOS Y SUBJETIVOS SEGÚN EL DIVERSIONISMO IDEOLÓGICO

Por mucho tiempo, el reformismo se enseñoreó en nuestro país desvirtuando estos conceptos científicos a los que "interpretó" a conveniencia cambiándolos esencialmente para justificar su posición política. Así, al concepto de las condiciones materiales, le dio un significado inalcanzable

al destacar el desarrollo permanente de la fuerza productiva minimizando, a su vez, la profundidad de la contradicción alcanzada con las relaciones de producción capitalista que indefectiblemente las traban. De tal forma que, basada en el análisis sesgado de que las fuerzas productivas se siguen desarrollando en forma permanente, se llega a la conclusión de que las condiciones materiales nunca se alcanzan. Esta forma de plantear las cosas, "olvida" que, bajo el régimen capitalista de producción, y sobre todo en su fase imperialista, las fuerzas productivas sólo experimentan un desarrollo unilateral, se convierten para las mayorías populares en fuerzas destructivas, sobre todo para la principal fuerza productiva que es la fuerza de trabajo (el proletario, el trabajador), y gran cantidad de ellas ni siquiera pueden llegar a aplicarse, en virtud de la existencia de la propiedad privada capitalista.

De la misma manera, se falsearon los conceptos de condiciones subjetivas, reduciéndolos a la existencia del Partido proletario o "Comunista". Bajo esta visión se considera como necesidad la "hegemonía" del partido "Comunista" en todos y cada uno de los movimientos de masas para hacer posible la revolución, lo cual lleva indefectiblemente a la subestimación de las masas considerando a las mismas, meras seguidoras (carente de capacidad de decidir) de una supuesta vanguardia iluminada con el haz de la "conciencia" revolucionaria. Al mismo tiempo que hace inalcanzable también la posibilidad material de lograr tal cosa lo cual resulta en que el tiempo de la revolución nunca llega. O bien, se esgrime un concepto de tipo religioso que da vuelta la ecuación -poniendo el caballo delante del carro-, al plantear que para lograr el cambio de sociedad es necesario trabajar sobre la conciencia de las masas hasta que las mayorías logren una conciencia socialista y luchen por la revolución. Aquí, el resultado redundante en lo mismo: el tiempo de la revolución nunca llega.

En síntesis, **habiendo falsificado los conceptos definidos por los grandes científicos revolucionarios sobre las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para la revolución, convirtiendo a ambos en inalcanzables, se justificaba, y aún hoy se justifica, el apoyo político a los gobiernos burgueses de turno y el sostenimiento del Estado capitalista** y, no sólo eso, sino que además, se intenta generar entre las masas, expectativas políticas sobre alguna facción burguesa (populista, reformista o, "progresista" u otra careta que utilizan los monopolios en el poder) para conducir los destinos del país hacia un mayor desarrollo de las condiciones objetivas (fuerzas productivas más desarrolladas, según su punto de vista) y de las condiciones subjetivas (un partido "Comunista" más grande capaz de abarcar y "hegemonizar" todas las luchas de las masas a lo largo y ancho del país, hasta que las grandes mayorías logren una conciencia socialista, y todo ibajo el respeto de la legislación burguesa!).

Esta idea reformista y contrarrevolucionaria que se enseñoreó a mitad del siglo pasado, manifestándose en forma ridícula ante el movimiento de masas que rápidamente la repudió alejándose de la misma, hoy, bajo el imperio de la gran concentración y centralización capitalistas que ha operado la monopolización universal del capital bajo el poder de la oligarquía financiera internacional, resulta más que absurda.

Políticamente, esta concepción fue derrotada y superada históricamente por la aparición de las fuerzas revolucionarias surgidas al calor del movimiento de masas durante las décadas del '60 y '70 del siglo pasado, siendo nuestro Partido un firme combatiente contra la misma.

Pero, mientras la burguesía ostente el poder, esas concepciones, aunque se presenten en forma diversa, seguirán esgrimiéndose por parte de sus ideólogos que intentarán, una y mil veces, poner palos en la rueda a fin de atrasar, desviar o entorpecer el despliegue de las ideas revolucionarias en el seno de la clase obrera y el pueblo.

LA CONCIENCIA SOCIAL EN NUESTRO PAÍS

Tomando los conceptos vertidos por Marx y Lenin sobre las condiciones económicas, políticas y sociales que nacen como expresión de una sociedad futura en el seno de una sociedad caduca y moribunda y que configuran la base material que pugna por desarrollarse, contribuyendo con ello a maximizar las contradicciones y a acicatear la necesidad de un cambio revolucionario, es indudable que, en nuestro país, el propio capitalismo ha producido esas condiciones elevando a un nivel superior la lucha de clases y la conciencia política actual del proletariado y las masas populares.

El motivo está dado en que, la acción diaria que ejecutan los hombres para la producción material de sus vidas, produce al mismo tiempo la conciencia social. Por eso cada vuelta de tuerca en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la universalización de las mismas, aunque éstas sean unilaterales, actúan en la modificación del nivel de conciencia en el interior de los pueblos de todo el mundo

6 y más precisamente en nuestro país que es lo que estamos analizando.

Esto profundiza la contradicción ya expuesta entre fuerzas productivas y relaciones de producción haciendo a estas últimas intolerables para toda la comunidad.

La crisis estructural del capitalismo (económica, política y social), la cual no tiene retorno, hace insoportable la continuidad del mencionado sistema para las mayorías populares argentinas que no encuentran en él más que agobio de sus vidas, imposibilidad de satisfacer sus necesidades más básicas de alimentación, vestido, vivienda, salud y educación. Y consecuentemente, imposibilidad de futuro y desarrollo de sus capacidades humanas en armonía con la naturaleza de la que somos parte inescindible y transformadores inevitables.

En ese marco de crisis estructural y agonía del sistema capitalista, las condiciones subjetivas a las que se refirió Lenin, tienen que ver con la conciencia y el estado de ánimo de las masas en forma complementaria. Al respecto afirmamos, sin temor a equivocarnos, que el nivel de conciencia de las grandes masas, el cual se refleja en la vida cotidiana y en sus luchas a lo largo y ancho de nuestro país, es muy alto, y ha superado en parte el estrecho marco de las relaciones sociales impuestas por la sociedad capitalista en la fase monopolista, aunque aún se sostiene la propiedad privada de los medios de producción, lo cual sólo podrá modificarse con la expropiación de los mismos por parte de los productores (la clase obrera y los trabajadores) en el poder.

CÓMO SE EXPRESA EL NIVEL DE CONCIENCIA SUPERIOR EN NUESTRO PAÍS

La autoconvocatoria como expresión del camino que hoy transitan las masas en forma independiente de la tutela de la burguesía, el ejercicio de las asambleas como órganos soberanos de las decisiones obreras y populares, el cuestionamiento e irrespeto a las instituciones del Estado, la crítica a la gobernabilidad y a la autoridad impuesta (el pueblo movilizado ve a los funcionarios no como autoridades a quienes les debe obediencia, sino como empleados pagos con los recursos del pueblo que deberían

hacerse eco de sus demandas y servir a las mismas), la sustitución de la democracia burguesa representativa y formal ("el pueblo no decide ni gobierna sino a través de sus representantes") por la democracia directa desarrollada en la movilización y la lucha, son todas expresiones del nivel de conciencia política alcanzado por las mayorías populares el cual supera largamente los principios estáticos y fosilizados de las ideas burguesas.

Pero todo ello no es suficiente ni alcanza para lograr *"la habilidad de la **clase revolucionaria** para realizar acciones revolucionarias de masas suficientemente **fuertes** como para destruir (o dislocar) el viejo gobierno, que jamás, ni siquiera en las épocas de crisis "caerá" si no se lo "hace caer"*.



Para ello es menester que los revolucionarios, portadores de las ideas revolucionarias del socialismo científico, inundemos con ellas el terreno de la lucha de clases, ayudando así a que el movimiento de masas encuentre la perspectiva de salida del oprobio capitalista hacia la sociedad socialista, se genere así la expectativa y la aspiración a lograr el cambio de situación en las vidas miserables de las masas, se amplíe la base consciente de la vanguardia revolucionaria y el desarrollo del Partido Revolucionario proletario capaz de dar orientación política a todo ese movimiento, se fortalezca y desarrolle la unidad de la clase obrera y el pueblo en **un gran movimiento revolucionario que comprenda nacionalmente las aspiraciones de las grandes mayorías oprimidas**.

La conciencia social se objetiva en las acciones sociales y, a la vez, todas estas acciones de carácter revolucionario, reflejan su materialidad en la conciencia de la clase obrera y el pueblo. Pero fundamentalmente actuarán en su estado de ánimo que las lanzará, sin duda, hacia las acciones revolucionarias de masa por la conquista de una vida digna de ser vivida.

El nivel de conciencia alcanzado por las masas no se traduce automáticamente en movimiento de masas por el logro de las conquistas. Es necesario el condimento imprescindible del estado de ánimo que las lance a conquistar el objeto de sus deseos y aspiraciones. **Nada es lineal en el movimiento de masas.** Las aspiraciones de individuos, grupos, sectores políticos y clases sociales, se expresan en forma caótica y no tienen un rumbo que coincida necesariamente con esos individuos, sectores, grupos o clases. Sin embargo, en todos los movimientos sociales, los que tienen un rumbo consciente o los que tienen un rumbo inconsciente, puede advertirse una resultante colectiva (como en el cálculo de un polígono de fuerzas, según la expresión utilizada por Engels) que tiene una dirección definida la cual puede, o no, coincidir con los objetivos de individuos, grupo o clase social.

Hallar esa resultante y sintetizarla para la elaboración de las tácticas adecuadas que le permitan a las masas avanzar en el camino hacia su liberación, es una de las tareas indelegables del Partido revolucionario. La estrecha relación entre la vanguardia política revolucionaria con el movimiento de masas es la que hace posible que esa resultante se oriente hacia la revolución.

Por eso, tal como ocurre en cualquier lucha actual en donde el estado de ánimo es el que moviliza al conjunto para hacer realidad las aspiraciones de conquistar la cucarda que pretende arrancarle a la burguesía en el poder, también a la hora de definir la lucha por el poder, es necesario no sólo analizar el nivel de conciencia de las masas sino también la predisposición, el estado de ánimo, el momento adecuado, para lanzarse a la conquista de los cambios que hagan posible el logro de una vida digna para las mayorías populares.

La estrecha relación entre la vanguardia política revolucionaria con el movimiento de masas es la que hace posible que esa resultante se oriente hacia la revolución.

De ello surge que para que el movimiento de masas se lance en pos de lograr su tan ansiada meta de modificar categóricamente sus paupérrimas condiciones de vida actuales, debe visualizar como factible y alcanzable la posibilidad del cambio que indudablemente **deberá venir de la mano de las ideas y el proyecto revolucionario que el Partido proletario, debe contribuir a instalar, como primer abanderado, en el movimiento de masas ayudando a que el mismo oriente su rumbo hacia la conquista del poder.**

Sobre el nivel de conciencia política alcanzado en la actualidad, es posible y necesario la acción revolucionaria con las ideas y el proyecto revolucionario. Sin duda el mismo actuará como catalizador sobre el estado de ánimo de las masas para, en su punto de maduración, lanzarse irrefrenablemente a realizar "hábilmente las acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes como para destruir, el viejo sistema capitalista previo hacerlo caer". ★

NOTAS

1.- *Acerca de la conciencia social, el estado de ánimo de masas y las ideas revolucionarias - Nota de fecha 08-09-2014 aparecida en www.prtarg.com.ar*

2.- *La ideología alemana - Marx y Engels*

3.- *Introducción a la crítica de la economía política - Carlos Marx*

4.- *La bancarrota de la II° Internacional - V. I. Lenin*

5.- *La bancarrota... - V. I. Lenin*

6.- *"Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya existen, o, por lo menos, se están gestando, la condiciones materiales para sus realización". Carlos Marx: Introducción a la crítica de la economía política.*

LA VIGENCIA PLE POR EL PO

El sistema capitalista mundial está llevando a la Humanidad al desastre. Nunca como en estas épocas las consecuencias de un sistema explotador, expoliador, rapiñero, guerrista y reaccionario habían llevado al ser humano y a la Naturaleza a sufrir la amenaza de la extinción misma. El grado de **deterioro en las condiciones de vida de los pueblos del mundo** (incluidas las grandes metrópolis) y **la falta de perspectivas de progreso** para los mismos, es una cuestión que aparece en el primer orden del día; al punto que estas cuestiones no pueden ser soslayadas ni escondidas ni por la propia clase dominante.

Esto no quiere decir que el sistema capitalista esté a punto de caer. Para ello, es necesario que se le oponga un proyecto superador que actúe como faro de las aspiraciones más sentidas por las masas populares y a las que el capitalismo hoy no puede satisfacer. Precisamente, aquí se encuentra el vértice de un debate que, en etapas de crisis mundial como las que se atraviesan, se convierte en un debate indispensable para encontrar la salida que el capitalismo como sistema de organización social niega a los pueblos.

El reformismo y la revolución, entonces, vuelven a tomar dimensión principal, en otra etapa de la vida de la Humanidad. No estamos afirmando que los debates que hoy se presentan entre ambas concepciones sean iguales a los de principios o mediados del siglo pasado, mas su esencia sigue siendo la misma desde la perspectiva de qué camino es el adecuado para la vida de los pueblos.

La burguesía sabe y conoce mucho sobre esto; por lo tanto, muchos de sus más lucidos intelectuales y políticos ya no cumplen el absurdo papel de hacer apología abierta del sistema. Por el contrario, son críticos de las “consecuencias no queridas” del capitalismo pero su primera arma y estrategia es atacar a la revolución. Desde lo más burdo que significa despreciar sin más las experiencias socialistas iniciadas con el triunfo de la revolución rusa, hasta los más sesudos planteos acerca de que la revolución social podría ser posible una vez que el capitalismo agote toda su energía y posibilidades de desarrollo.

Este último aspecto es el más peligroso y dañino, dado que es sostenido por muchas fuerzas y organizaciones que se auto-proclaman *revolucionarias*.

El mismo niega p
blema de la toma de
parte de la clase ob
desposeídas. Este ter
dente hoy retoma gra
vamente porque lo qu
futuro de la Humanid
al principio de esta no
el planeta y todos lo
hemos estado tan cer
como en estos tiempo
tegrías que se tomen p
realidad están enmarc
cia como nunca antes

Desarrollo de las r
relaciones de produc
que está en permanen
tal, no es mecánica r
sino que se desarrol
lucha de clases en ca
La misma está atrav
factores y uno de los
acción conciente de
Queremos decir qu
tivas/relaciones de pr
nan el curso de la
lucionaria. Precisame
volucionarios es el
cada situación concr

UNA DE LA LUCHA DER



por completo el pro-
el poder político por
rera y las mayorías
ma tan crucial y can-
un trascendencia nue-
ue está en juego es el
ad. Como lo decimos
ota, nunca como antes
os que lo habitamos
ca de su destrucción
s. Entonces las estra-
para hace frente a esta
adas en una emergen-
s conocimos.

fuerzas productivas y
ción son una unidad
te movimiento; como
ni existe en abstracto
la en el marco de la
la país y en el mundo.
vesada por múltiples
fundamentales es la
los seres humanos.
ue fuerzas produc-
oducción no determi-
lucha política revo-
nte, el papel de los re-
análisis concreto de
reta no para realizar

una acción descriptiva de la realidad económica y social sino para la elaboración de políticas revolucionarias que tengan como objetivo la lucha por el poder político.

La toma del poder y las condiciones para la revolución no dependen de si las fuerzas productivas han alcanzado “*tal grado de desarrollo*” que tornan posible el triunfo. Las experiencias de la revolución rusa o, más cercana, la revolución cubana demostraron que, en un momento histórico determinado, la acción conciente de los revolucionarios hicieron posible el triunfo y despojaron del poder a la clase dominante.

Lenin supo leer que en la Rusia zarista y en los comienzos de la revolución coexistían cinco tipos de desarrollo económico: las formas primitivas de la explotación agrícola, la pequeña producción mercantil, el capitalismo privado, el

capitalismo de Estado y el socialismo y en ese marco histórico concreto el partido bolchevique supo elaborar las políticas capaces de derrotar a la burguesía. El carácter socialista de la revolución estaba dado, principalmente, por el cambio de manos del poder. **El paso del poder burgués al poder proletario era lo que determinaba el carácter socialista de la revolución**, en la época en la que el capitalismo ya se había extendido como sistema mundial.

En el caso Cuba, el Che sostuvo firmemente en su carácter de hombre de Estado de aquella revolución, que dadas las condiciones objetivas acerca de la socialización del trabajo que el capitalismo había desarrollado a escala mundial, la acción y dirección revolucionarias eran capaces de tomar el poder y, desde allí, emprender la construcción del socialismo aun en las con-

10 diciones de atraso del desarrollo capitalista en ese país.

Ambos revolucionarios supieron aprehender la ciencia marxista en su esencia más profunda: la de ser una guía para la acción transformadora de la sociedad y, fundamentalmente, una herramienta teórica poderosísima que permite intervenir en los procesos históricos desde una acción conciente, siempre analizando los mismos pero para transformar revolucionariamente a la sociedad.

Si tenemos en cuenta que estas premisas fueron llevadas a cabo a principios y mediados del siglo XX, cuando las condiciones de desarrollo del capitalismo mundial todavía no había alcanzado el nivel logrado con la llamada “globalización”, la época actual las confirma en su plenitud.

En la actualidad, **las relaciones de producción capitalistas ya no sólo no se corresponden con el desarrollo de las fuerzas productivas sino que las mismas se encuentran frenadas.** El grado de socialización para la producción se ha expandido geométricamente y la apropiación es inmensamente cada vez más individual y esta contradicción determina que el capitalismo, como sistema de organización para la producción, sea incapaz de producir avances o adelantos para el desarrollo de la Humanidad. Como dato ilustrativo podemos mostrar que en la década del '50 el 10 por ciento más rico se apropiaba de entre el 20 y el 25 por ciento de los nuevos ingresos anuales; entre 1970 y 1980 el 10 por ciento más rico empieza a apropiarse del 80 por ciento de la riqueza y el 90 por ciento se queda apenas con 20 por ciento de lo que se genera cada año. Desde 2001 en adelante, los ricos se quedan con todos los nuevos ingresos y, ade-

más, quitan una parte de lo que tenía el 90 por ciento. *¿Cómo puede esperarse que un sistema que produce tal grado de centralización y acumulación del capital destine la más mínima porción de los mismos para el progreso de los pueblos?*

Entonces, hoy más que nunca la lucha por el poder no puede ir a la zaga de teorías reformistas que siempre dejan para mejor momento la lucha revolucionaria. Los revolucionarios no estamos para endulzarle el oído a las clases dominantes hablando el idioma político que ellos desean o aceptando las reglas de juego que ellos proponen. Mucho menos para rebajar nuestras políticas al nivel que “las masas pueden entender”, en un acto de subestimación inaceptable a la capacidad de la acción de los pueblos. Muy por el contrario, los revolucionarios estamos para **desafiar y proponer políticas que apunten al corazón de la dominación de la burguesía, a la disputa del poder político para destruir su Estado y sus instituciones y erigir, desde un nuevo Estado proletario, la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.**

La burguesía monopolista conoce muy bien sobre detentar y defender el poder político. Luego de los procesos de masas ocurridos desde principios de los 90 hasta principios de 2000 en América Latina y las llamadas “*primaveras árabes*” a partir de 2011, la clase dominante supo leer la realidad; conciente por un lado que no había propuestas revolucionarias capaces de cuestionar su poder y conciente también de no poder seguir con las políticas que las masas en las calles hicieron tambalear y caer a sus gobiernos, entonces trazó políticas de “nuevo cuño” que con discursos de “izquierda” mantuvieron incólumnes su dominación de clase. Hasta se atrevieron a planteos “*socialistas*” que, en los hechos, no modificaron las estructuras de explotación montadas durante siglos. Esta claridad que tiene la clase burguesa a la hora de defender sus intereses, **no la tienen los que se plantean caminos alternativos que terminan legitimando la dictadura del gran capital en contra de los intereses históricos de la clase obrera y el pueblo.**

La toma del poder político es la única vía para poder llevar a cabo una auténtica revolución social, dado que todo camino que se proponga cambios sin cambiar el poder de la dominación clasista significa retrasar las soluciones urgentes que como Humanidad necesitamos. **La lucha por el poder es la ruptura irreconciliable con los enemigos de la Humanidad,** es despojar a la burguesía de todos los resortes políticos, económicos, jurídicos, sociales, culturales y terminar con ella como clase explotadora y parasitaria. ★

ALGUNAS CONDICIONES MATERIALES PARA EL SOCIALISMO

El sistema capitalista a lo largo de su historia, ha exacerbado a un punto tal las contradicciones propias de su modo de producción, que todo intento de establecer un equilibrio, una continuidad imperenne y permanente, es una utopía.

Ya a principios de siglo XX la conformación de la oligarquía financiera como expresión concentrada de la dominación del capital mundial, que surgía como producto de **la fusión del capital financiero y el industrial** y como consecuencia de la puja por la concentración y centralización del capital, abría paso a un escenario de guerras de intereses políticos comerciales, políticas, geopolíticas, militares etc.; por la apropiación de la ganancia y de los recursos naturales y sociales, por el dominio del mercado mundial, por la concentración del Estado en manos de los monopolios, por el incremento exacerbado de la producción, de la explotación de la clase obrera, y por una cuantiosa secuela de consecuencias para los pueblos del mundo y la misma naturaleza. Lejos de morigerarse hoy, todos estos *paradigmas fundacionales* -por decirlo así- del imperialismo **se han desbordado de sus propios marcos.**

Lo que parecía ser una tendencia al perfeccionamiento del sistema capitalista con la paulatina dominación monopolista y la subsecuente evolución de su orden en un régimen social más armonioso, como

sostenían no pocos ideólogos de todo ropaje, con su mirada reformista y utópica amparados en gobiernos llamados *socialistas*, han quedado atrás desterrados del arsenal de fundamentos para la defensa del sistema. Francia, España, China, Venezuela, nuestro país con su gobierno *nacional y popular*, y cuantos más se amparan en el **socialismo para justificar el régimen capitalista de explotación y sometimiento a los monopolios**, pero impotentes de contener la crisis política que los abruma y fieles sostenedores



de la hambruna de millones y de condiciones de vida paupérrimas.

La cruda y tozuda realidad hace imposible que las condiciones para contener este estado de cosas puedan ser encarriladas dentro del propio sistema. Por el contrario, sin tapujos y con toda crudeza, la

12 lucha de clases ha hecho visible que las contradicciones más acuciantes, las que se manifiestan en la base social sobre las que descansan el modo de producción capitalista, no sean ya un lecho de rosas oculto, como aún siguen pretendiendo, sino que se manifiestan una y otra vez en cada lucha, en cada enfrentamiento, en cada queja, en cada conversación en la conformación de nuevas formas de lucha y organización para la lucha como la democracia directa y la autoconvocatoria, etc. Y que nos muestran ineludiblemente un claro cuestionamiento a las relaciones de producción capitalistas, es decir a toda la superestructura sobre las que se conforma el edificio del Estado capitalista hoy, devenido en capitalismo monopolista de estado.

El despertar de la comprensión de que las instituciones sociales existentes son irracionales e injustas, de que la razón se ha convertido en absurdo y la buena acción en una plaga, es sólo un síntoma de que en los métodos de producción y en las formas de intercambio se han producido ocultamente modificaciones con las que ya no coincide el orden social, cortado a la medida de anteriores condiciones económicas. Con esto queda dicho que los medios para eliminar los males descubiertos tienen que hallarse también, más o menos desarrollados, en las cambiadas relaciones de producción. Estos medios no tienen que inventarse con sólo la cabeza, sino que tienen que descubrirse, usando la cabeza, en los hechos materiales de la producción. (F. Engels)

El cuestionamiento y el hartazgo a todo este estado de cosas no brota del descontento y como por arte de magia de la cabeza de algún genio creativo. Tiene sus fundamentos materiales en las

condiciones actuales de producción, **en el modo de producción.**

Las condiciones de vida de millones de trabajadores se basan en la producción social, es decir millones de trabajadores producen socialmente los bienes de consumo con su trabajo diario. Intervienen en la elaboración de los mismos una enorme variedad de productos relacionadas entre sí por el producto final de modo tal, que cada bien de consumo no es el resultado de la fuerza de trabajo de una empresa en particular, sino **de la fuerza de trabajo de millones distribuidos en diversidad de ramas productivas dentro y fuera de las fronteras nacionales.**

Esta realidad aparece como una gran dispersión de fuerzas productivas, pero ello sólo es aparente. Los monopolios han concentrado los medios de producción y la producción misma a escala global y como consecuencia de ello, la producción esta tan socializada que difícilmente a la clase obrera le suene ajena esta cuestión. Por el contrario, las propias condiciones del régimen de trabajo, la obligan a lidiar a diario con la demanda de materia prima, con la calidad, con los proveedores, con las suspensiones por falta de insumos, etc. Es decir, con las condiciones propias del trabajo socializado bajo este régimen de explotación, que implican a su vez la responsabilidad por los resultados del producto elaborado y que sin ninguna duda, incluye a los medios de producción, que al igual que cualquier otra producción son fruto del esfuerzo social. Este desarrollo de fuerzas productivas que intervienen en la producción social ha alcanzado enormes proporciones, concediendo **casi prácticamente** a los obreros la autoridad sobre la producción misma.

Sin embargo, los frutos del desarrollo de su esfuerzo laboral —enormes masas de mercancías— se realizan únicamente en función de la ganancia de los monopolios, cuyo resultado no es la satisfacción de las necesidades sociales sino la apropiación privada e individual del esfuerzo colectivo; es decir que la consecuencia general que pone de manifiesto el modo de producción capitalista es el freno al desarrollo de las fuerzas productivas en un doble aspecto. Por un lado, el desigual intercambio entre la clase obrera y los monopolios, y por otro, el estancamiento y la estratificación de las condiciones de vida y trabajo.

Las nuevas fuerzas productivas han rebasado ya la forma burguesa de su aprovechamiento; y este conflicto entre fuerzas productivas y modos de producción no es un conflicto nacido en la cabeza de los hombres, como el del pecado original humano con la justicia divina, sino que existe en los hechos, objetivamente, fuera de nosotros, independientemente de la voluntad y el hacer de los hombres mismos que lo han producido. El socialismo moderno no es más que el reflejo mental de ese objetivo conflicto, su reflejo ideal en las cabezas, por de pronto, de la clase que lo sufre directamente, la clase trabajadora. (F. Engels).

Todo lo que se produce, el modo y el intercambio de lo producido, es la base objetiva de todo el orden social y determina el conflicto entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Por ello, cuando hablamos de revolución socialista, no nos referimos únicamente a las condiciones preexistentes, a secas, sino a las creadas a partir del conflicto entre el modo de producción ca-

pitalista y fuerzas productivas sociales; es decir, a la comprensión de que en el orden social se están operando las premisas políticas y económicas en relación a la superación de esta contradicción, que implican objetivamente las condiciones materiales ya creadas y también condiciones subjetivas que predisponen a los trabajadores y al pueblo a protagonizar concientemente la construcción de su propia historia.

La superación de esta contradicción comienza con la revolución socialista y la revolución con la toma del poder político, asumiendo por parte de la clase obrera y el pueblo la construcción de su propio destino, a partir del Estado revolucionario. Sin el poder revolucionario, sin el poder de miles de instituciones revolucionarias que ya hoy crecen como expresiones del cambio social que se busca y que están en concordancia con la resolución social del problema de un futuro digno y no con las expresiones disociadas de estas condiciones materiales sociales, como lo es

La superación de esta contradicción, comienza con la revolución socialista; y la revolución, con la toma del poder político, asumiendo por parte de la clase obrera y el pueblo la construcción de su propio destino, a partir del Estado revolucionario.

el Estado monopolista al servicio del capital y toda su maquinaria, **la revolución será solo una expresión de deseo.**

El socialismo, brota pues de las condiciones materiales de la producción social, pero no solo teniendo en cuenta las condiciones heredadas sino las que son necesarias para satisfacer las necesidades sociales y las que se irán creando. Si el modo de producción individual capitalista determina lo que se produce y cuánto se produce en función de la ganancia, en un marco de anarquía generalizada, el socialismo determina aun con las condiciones heredadas, no sólo la producción social y la apropiación social de lo producido sino, **el plan que rompa con la anarquía imperante y con toda la división del trabajo y a partir de la producción misma**, el desarrollo más abarcador del ser humano, en función de los objetivos estratégicos de la revolución, que es la sociedad sin clases.

Pero las condiciones heredadas no pueden ser resueltas en tropel todas y de un plumazo; si bien es

cierto que determinan los pasos inmediatos a seguir también es cierto que no pueden constituirse en el centro del eje estratégico de la revolución. Por ello es necesario establecer un plan que contemple los problemas de corto, mediano y largo plazo.

Teniendo en cuenta que cada aspecto de estos planes deben ser premisas de las nuevas condiciones que van creándose a medida que se resuelvan los problemas más inmediatos de la revolución; es decir, **cada paso debe ser una profundización del proceso revolucionario, pues no se trata de corregir lo viejo mal hecho, sino fundamentalmente de hacer lo nuevo.** Por lo tanto, en la negación del sistema capitalista, la revolución socialista implica en sus primeros pasos la resolución de problemas urgentes, como el alimento y la salud, a sabiendas que las necesidades de la revolución no son la resolución de problemas heredados del capitalismo sino la construcción de una nueva sociedad, sobre bases sociales nuevas, que es la causa por las cuales se hace una revolución de este tipo.

Indudablemente todos los problemas están íntimamente ligados a la producción. Una sociedad de productores asociados para sus propias necesidades y construyendo su propio bienestar, debe poner el acento de un modo planificado en qué produce y cuánto produce; pues hay heredadas del capitalismo, una producción necesaria y utilizable en un primer momento y otra superflua, que implica despilfarro de fuerza de trabajo y ma-

teria prima. Como por ejemplo, la producción automotriz de alta gama o la edificación de grandes obras suntuarias, que son antieconómicas y que no le resuelven el problema de la vivienda a nadie.

Por otra parte, hay tener en cuenta la centralización de los medios de producción en fabricas, empresas etc. (que obedece a las necesidades del capital) dan como resultado grandes urbes atestadas de gente, contaminantes y antihumanas. Por ejemplo, millones de personas en transportes obsoletos viajando como ganado pierden varios años de su vida, si sumamos la cantidad de horas diarias que dedican su existencia a solo viajar mal a sus respectivos hogares, porque la anarquía del sistema creó su fuente de trabajo en la otra punta de la ciudad. La utilización de la enorme extensión de nuestro país para la construcción de viviendas y localización de nuevos tipos de producción en zonas aptas, que rompan con la idea de las grandes urbes, también implican una transformación del orden vigente.



El plan político significa todo, es el primer acto de centralización política y de organización de la vida de la revolución e implica el mayor protagonismo de los trabajadores y el pueblo en su obra de construir una sociedad de nuevo tipo sobre la base de su acción consciente. Ya de por sí, tomar posesión de los medios de producción y ponerlos al servicio de la satisfacciones inmediatas de la sociedad, implica un acto político de gran protagonismo de la clase obrera, que incorporará fuerza de trabajo hoy desocupada y que dispondrá a partir de su rica experiencia la mayor eficacia para producir de inmediato las necesidades concretas más apremiantes, adecuándose en un desarrollo ininterrumpido a las necesidades sociales estratégicas, es decir un tipo de producción flexible que rompa con la división del trabajo y las ataduras a un solo tipo de actividad productiva.

Si bien la industrialización del campo es un hecho, la producción de alimentos sanos y naturales no. **Pues la consecuencia del tratamiento a la naturaleza, es el reflejo del maltrato del ser humano.** Para los monopolios, el hombre debe ser una máquina de producir y en el tratamiento a la naturaleza hace lo mismo, El ser humano como ser natural se alimenta de productos artificiales al igual que la naturaleza, ambos son despojados para producir riquezas para otros y al mismo tiempo, se los destruye. Producir condiciones favorables de existencia implica borrar de inmediato las condiciones de cultivo y el tipo de producción de alimentos como hasta ahora. En el campo, aprovechando la maquinaria más avanzada que existe para siembra y cosecha, y con la disposición de las grandes extensiones de tierras fértiles, se pueden producir alimentos sanos que satisfagan sanamente las necesidades de alimento, a la vez de

erradicar los cultivos transgénicos y destruyendo el tipo intensivo de cultivo como la soja, y otros como maíz etc.; que despojan la tierra de sus nutrientes naturales, dejando verdaderos desiertos sin vida. O la extracción de recursos minerales, en función de las necesidades vitales más concretas.

El capitalismo ha llegado hasta acá. Su última fase, su fase terminal es la antesala del socialismo. En el seno mismo de este sistema putrefacto aparecen objetivamente condiciones políticas para su destrucción.

Si nos atenemos al análisis esquemático al que nos acostumbró el doctrinarismo pseudomarxista del siglo XX, a simple vista pareciera que las condiciones políticas expresadas en una multiplicidad de conflictos que expresan las fuerzas productivas, no fueran producto de las condiciones materiales bien definidas y concretas que se manifiestan en el desborde de las relaciones de producción que caducan y son impotentes de contenerlas. El desborde político también es sin duda una expresión del avance de las fuerzas productivas, que se traduce hoy en la búsqueda de una vida digna para liberarse de las trabas que impiden esta realización.

El cuestionamiento a las instituciones del Estado, a la democracia burguesa, al régimen laboral, a la coacción sindical y al mismo tiempo, **la organización propia y el enfrentamiento a todo esto, ¿no son acaso claras expresiones del conflicto entre fuerzas productivas y relaciones de producción, conflicto que desborda el contenido limitado de las relaciones jurídicas burguesas como expresión de esas relaciones de producción caducas y que claramente están rompiendo las trabas a las que intentan ser sometidas?★**

LUCHA DE CLASES Y CRISIS DEL IMPERIALISMO

Toda época esta escrita por la resultante de la lucha de las clases fundamentales de la sociedad, e imprimen el carácter de la revolución social necesaria, para dar un paso adelante en el camino del reencuentro del hombre consigo mismo.

Y la época actual, esta signada por la más profunda crisis estructural del sistema capitalista mundial. Se trata de una crisis que carcome las bases mismas de este sistema de organización social, poniendo en evidencia a los ojos de la humanidad que la única salida que el sistema ofrece es más explotación y el despojo a todos los pueblos del mundo, intentando prolongar su decadente existencia.

A diferencia de crisis cíclicas pasadas, en la actual, lo peculiar y cualitativamente diferente, es el rechazo de los pueblos del mundo a las propuestas de la oligarquía financiera para la salida de su crisis económica.

Cada paso que intentan no convence, no da confianza, sino que provoca el rechazo y se redobla la apuesta por los amplios reclamos económicos, sociales y políticos. La movilización y el enfrentamiento recorre a todos los sectores sociales y, en los últimos años, la irrupción del proletariado industrial le dio un nuevo impulso y contundencia al proceso, con experiencias

en las que se expresaron las metodologías y concepciones proletarias, en el marco de un enfrentamiento en el que, lo distintivo, es la aparición y consolidación de organizaciones políticas de masas que rompen con la institucionalidad establecida.



En las dos últimas décadas, la clase dominante globalizada, ha sufrido duros golpes por parte de la clase obrera y los pueblos del mundo.

En nuestra **América**, las masas movilizadas han hecho retroceder a la burguesía, que se ha visto obligada a ensayar con propuestas populistas para frenar el ímpetu revolucionario de las masas. La resultante de la puja, fueron los engendros *seudo izquierdistas* de gobier-



nos como los de Venezuela, Bolivia, Brasil, Uruguay y nuestra Argentina.

Las grandes y violentas movilizaciones en **Grecia e Islandia** despertaron el músculo de de la lucha en Europa. Las masivas movilizaciones de la clase obrera y de los indignados en **España y Portugal**, se extendieron por todo el viejo continente.

Se destaca el despertar revolucionario de África del norte, en la llamada "*primavera árabe*", principalmente en **Túnez y Egipto**, en donde los pueblos con la clase obrera a la cabeza, derribaron los gobiernos autoritarios.

Como así también, la sangrienta crisis política y la guerra civil desatada en los países de **Libia, Siria y Yemen**, o el empantanamiento de EEUU y sus aliados en Irak.

Incontables huelgas en el corazón de la industria **China** han hecho que el "salario chino" sea menos "competitivo" para los monopolios. Masivas, prolongadas y violentas luchas de los obreros mineros en **Sudáfrica**.

O la decidida defensa armada de la clase obrera y los pueblos de la gran cuenca minera del Donbás, en el este de **Ucrania**, en defensa de sus derechos territoriales, políticos, sociales y culturales, frente a la guerra declarada por la dictadura fascista de Kiev, que hizo retroceder las aspiraciones imperialistas de dominación .

Miles de conflictos sociales y políticos de todo tipo de las clases populares, encienden sus fogatas marcando el terreno al poder.

Demoliendo el dicho burgués de que "*lo que no mata, fortalece*" se va armando la gran obra de la clase obrera y los pueblos: la crisis política del imperialismo divide y enfrenta a la clase dominante. Distintas fracciones oligárquicas, desconociendo la "unipolaridad" en la decisiones políticas, se cortan por la libre enfrentándose el terreno económico, como ocurre en torno a la instalación del renminbi (yuan) como moneda de intercambio global para destronar al dólar. Y también en el terreno militar, generando las actuales guerras imperialistas en todo el planeta, y su manifestación mas aberrante (donde juegan todos contra todos), es el enfrentamiento armado en Irak, Siria, Ucrania, Medio Oriente, Libia, Afganistán, República Centroafricana, Yemen, y Somalia; donde con ropajes que van de *nacionalistas* hasta *religiosos*, dirimen sus intereses, dejando a su paso miles de muertos, cientos de miles de refugiados **y crueles sufrimientos a los pueblos.**

Es en este contexto, al igual que al principio de siglo XX, a través de la mentira y el engaño o la necesidad de "*elegir el mal menor*", la burguesía y los oportunistas de siempre, pretenden que los pueblos y la clase obrera del mundo tomen partido por una u otra facción de la disputa.

Las fuerzas populares y revolucionarias por principio, convicción y experiencia histórica, sabedoras de que el único enemigo de la humanidad es la burguesía monopolista, debemos **levantar la bandera de la revolución social como única salida para toda la humanidad**, para terminar con la esclavitud política, y la explotación y opresión, a que nos condena el capitalismo.

Los pueblos, con su lucha, vienen marcado su impronta en esta época, instalando las condiciones políticas necesarias para dichos cambios revolucionarios. ★